¿Y si le da por suicidarse?

Autor José Alberto Concha González
jueves, 02 de junio de 2011

- Pepín “el Gaviotu” está muy mal.

- Pero, ¿qué le pasa?- preguntó sorprendido el amigo.

- Es la cabeza- contestó el otro.

- Pues cuando falla la cabeza no hay nada que hacer.

- Sí, perdió el contacto con la realidad…

- Qué más da que sea verde si él lo ve de otro color - asintieron mutuamente.
Apuraron dos culinos en silencio. Luego el que había hablado en primer lugar se acercó a la oreja del otro:

- Ahora andan preocupadísimos: tienen miedo de que le dé por suicidarse- concluyó la confidencia en un susurro.

Las enfermedades mentales son terribles pues, como ocurre con el Pepín de la fábula, separan al sujeto de la realidad. La razón es el instrumento que permite al ser humano conocer la realidad, situarse y relacionarse con el mundo que le rodea. Sin ella, está irremisiblemente perdido ya que, por mucho que les duela a los adalides del “voluntarismo”(es que yo quiero, es que yo siento, es que yo tengo derecho), la realidad es tozuda y cabezona como una mula.

A estas alturas ya habrá advertido el sagaz lector que Pepín “el Gaviotu” no es otro que el PP astur que ahora juguetea con la escopeta tentado de pegarse un tiro: mantener al derrotado partido socialista en el gobierno del Principado de Asturias.
Es cierto que parece imposible, pero tan inverosímil parecía en su día – hace apenas unos meses- que se prefiriera como candidata a la ex concejala que al ex ministro.

Y es que, llegados a este punto, del PP astur puede esperarse casi cualquier cosa: ¿cómo si no un partido llamado a ser gobierno, o cuanto menos alternativa de, se ha convertido en el típico partido bisagra que intenta sacar el máximo provecho de su propia pequeñez con un juego ratonero de equipo ramplón?

Lo cierto es que los síntomas no pudieron ser más claros.

Pronto empezó a abrirse un abismo entre la mente de Pepín y la realidad- que no es otra para un partido político que la del electorado que acabará por dictar su ley en las urnas. “Isabel es la mejor candidata” dijo el Gaviotu al consumar el disparate. “Las bajas son insignificantes; es más, se están recibiendo más solicitudes de altas que de bajas” continuó cerrando los ojos ante el maremoto de bajas de los indignados militantes que habían promovido masivamente la candidatura de Cascos. “Las encuestas les dan siete diputados como mucho” siguió Pepín frotándose las manos, feliz ante sus propios guisos de comida prefabricada mientras un coro de aduladores y un gorrón, tan letrado como interesado, le reían las gracias.

Las elecciones concluyeron como no podía ser de otra manera- ¡pero qué cabezona es la realidad!- con un descalabro descomunal. Casi nada: los peores resultados de la historia del partido. Pero el Gaviotu se siente ganador: “está claro que los ciudadanos han votado una opción de cambio de centro derecha donde nosotros tenemos mucho que decir”. Y cuando más lo piensa más contento está: ¡un pacto de votos por territorios!; ¡hay que incluir los ayuntamientos en el pacto!

Como si el PP estuviera jugándose las alcaldías de media Asturias cuando la realidad es:

- Ha ganado por mayoría absoluta en cinco en los que va a gobernar de todas maneras.
- Es bisagra (siendo minoritario puede hacer gobernar a Foro) en tres en los que sólo un pacto a la griega, que espero que ni Pepín pretenda, podría auparle al poder.
- Finalmente, siendo el partido más votado, necesita pactar en cinco- ¡cinco de setenta y ocho!- ayuntamientos.

Los amigos trasegaron otra botellina saltando de un tema a otro-de la final de la champions al mal tiempo que otra vez más se ha llevado por delante uno de los meses más guapos del año- antes de volver al asunto:
- ¿Y el médico qué dice?
- Fue el que le prestó la escopeta.
(Que en el otro sentido de la fábula viene a significar:
- Me gustaría que la presidenta fuera Espinosa- dijo Rajoy)